

Nos habíamos choleado tanto

UNA ENTREVISTA A JORGE BRUCE POR EDUARDO ABUSADA*

Parafraseando la genial película de Ettore Scola, Nos habíamos amado tanto, el psicoanalista y escritor Jorge Bruce quiere explicar en este, su último libro, el eterno problema del racismo en el Perú desde la perspectiva del psicoanálisis.

Alto, blanco y de ojos azules —es decir, todo un «blanquito de Miraflores», como vociferaba Eliane Karp, y que además sí vive en Miraflores—, Jorge Bruce confiesa que ha sentido la llamada ‘discriminación inversa’, pero sabe muy bien que aquella no es nada en comparación con el racismo real, esa tara que arrastramos desde que Pizarro posó sus botas sobre estas tierras. A fin de cuentas, como bien sabía Ricardo Palma, «el que no tiene de inga, tiene de mandinga».

Doctor Bruce, ¿por qué escribir un libro sobre racismo, un tema que ya ha sido muchas veces abordado por los investigadores?

Se ha escrito mucho, pero el problema no ha cedido. En la práctica, el Perú sigue siendo un país muy racista. Lo vemos en los discursos públicos, en la televisión, en la gente que dijo que «los votantes de Ollanta Humala tenían el cerebro afectado porque les faltaba oxígeno»... Otro prominente político declaró que cómo iba a haber un referéndum sobre el TLC si «las llamas y las alpacas no podían votar».

Se está refiriendo a Ántero Flores-Aráoz, ¿no?

Efectivamente. Como gran castigo social, fue nombrado embajador ante la OEA. Eso no solo demuestra que el racismo sigue vigente, sino que no hay una sanción social. Además, falta verlo desde el punto de vista del psicoanálisis. Quiero hacer ver cómo el racismo es vivido por cada uno interna e inconscientemente.

A veces, cuando uno maneja y se le cruza alguien, dice: «¡Cholo tal por cual!», pero también dice: «¡Gringo tal por cual». ¿Es un racismo inconsciente?

Por supuesto, es el primer insulto que se viene a la boca de los peruanos. Si la gente simplemente se insulta y se dice cualquier grosería, está expresando su rabia, pero ¿por qué el primer insulto de los chóferes es racista? El racismo ha atravesado las distintas etapas de la historia del país desde la conquista y ha adoptado formas diversas. Ha disminuido, pero de ninguna manera ha desaparecido.

¿Cómo se manifiesta en el día a día?

En el trato discriminatorio que se suele dar a las empleadas domésticas. La mamá dice a sus hijos que todos somos iguales, pero si encuentra que no está bien puesta la mesa dice: «¡Qué bruta es esta chola!». Los hijos escuchan eso y deducen que la empleada es una ciudadana de segunda categoría.

Incluso se hizo en la playa Asia el operativo «Empleada audaz», pero supongo que los manifestantes en sus casas tienen un batallón de empleadas.

Pero el movimiento no estaba en contra del hecho de tener empleadas, sino en contra del trato que se les da. Hay casas donde se les trata con un profundo desprecio. Yo comentaba con amigos del Primer Mundo que había playas en el Perú donde el personal doméstico no tiene derecho a bañarse —salvo a ciertas horas— y creían que les estaba tomando el pelo. Eso ni en la Sudáfrica pre Mandela. Estamos tan acostumbrados que lo hemos internalizado.

Su libro se llama *Nos habíamos choleado tanto*. ¿Qué entiende por ‘cholear’?

Me parece que ‘cholear’ es el verbo que mejor resume las diferentes discriminaciones que hay y que ocurren en todos los niveles. La discriminación es multidireccional y no solo de arriba hacia abajo. Hay discriminación entre los discriminados.

Otro concepto que se cita en su libro es que la plata ‘blanquea’. ¿Cuán cierto es esto?

La plata blanquea hasta cierto punto, pero el origen cholea. Es una idea de Walter Twanama. Yo he visto personas que tienen una fortuna, pero saben que llegan a un punto y no pueden pasar la barrera. Pueden comprarse el carro que quieran, pero no van a entrar al Club Nacional, por ejemplo. Pueden comprar la casa que quieran, pero de pronto en determinada playa no se la van a vender. Y créeme que

es real: en ciertas playas de Asia no se las van a vender. Incluso algunos saben dónde comprar y adónde no ir.

¿Qué ejemplos tenemos de esta gente de origen andino que ha hecho dinero?

Son estos grandes empresarios que han surgido: los Añaños, o Nemecio Torvisco (fundador de Anypsa), que se ha quedado con su búnker en Lima Norte porque le da la gana. Son la prueba de que para que tus derechos sean respetados tienes que ser millonario. Esto debe cambiar. Si uno que cumple con los requisitos para pertenecer al grupo privilegiado dice: «A mí me encantan los tallarines verdes con papa a la huancaína», en él va a sonar como una cosa excéntrica, exótica. Pero si lo dice una persona que viene de Lima Norte y que tiene mucho dinero, se va a decir que es un cholo. En el primer caso es una excentricidad, y en el segundo, una cholada.

¿Por qué en un país mayoritariamente cholo como el nuestro, la publicidad solo tiene modelos de rasgos europeos, blancos, y de ojos y pelo claro?

Es una burrada tremenda, porque si fuese una publicidad en la que la gente se reconociese, probablemente tendría muchísimo más éxito. La publicidad es una maquinaria de exclusión.

Pero si siempre las rubias han sido símbolo de belleza, ¿no es exagerado decir que es racismo?

Eso existe teóricamente en el Perú y en las sociedades atrasadas del Tercer Mundo. Esa publicidad ya no existe en el Primer Mundo desde hace veinte años. Desapareció el patrón de las rubias dominantes. Ya no se ve ni en el cine: Marilyn Monroe fue hace cuarenta años. Hay cantidades de actores negros y latinos que han aparecido en la última década y que han recibido el Oscar. Antes solo tenías a Sidney Poitier, que era una especie de coartada para que Hollywood no se sintiese racista. Mira quiénes son las *sex symbol* del cine: son otro tipo de mujeres. En México hicieron una encuesta y salió Salma Hayek como la más atractiva —y Gael García entre los hombres—, pero en el Perú seguimos pensando en Brad Pitt y esos.

Pero veamos el caso de Gisela Valcárcel: logró el éxito, pero siempre procurando pintarse el pelo de rubio.

Ella es una mujer muy hábil y se da cuenta de que el Perú todavía es muy racista y que, por lo tanto, le conviene transfigurarse para entrar a los cánones occidentales vigentes en el país, porque si tú ves, en las *top models* hay una variedad de razas enorme. Acá, Valeria Massa es estrella; Gisela se pinta de rubio, efectivamente; otras se operan la nariz para volverla delgadita o se quitan los rasgos andinos, porque en el Perú eso se considera feo. Las niñas sufren en el colegio por el pelo. Cuando es ensortijado, es como peligroso. Tiene que ser lacio, de preferencia claro. El problema es que acá imponen un patrón de belleza racista que ya no existe en el Primer Mundo. Nos hemos quedado anclados: necesitamos urgentemente ‘cholificar’ la publicidad. Esto hace sufrir a la gente. En el Perú, el 80% de los consumidores son cholos y el 80% de la publicidad está dirigida a los blancos. Es el mundo al revés.

¿Entonces no es que uno sea acomplejado, sino que lo hacen sentirse disminuido?

¿Por qué crees que los inmigrantes de los llamados conos bautizan a sus hijos con nombres gringos (escritos, por supuesto, con una grafía muy caprichosa, como ‘Rony’) que escriben en las lunas de los Ticos? Porque se han dado cuenta —o creen— que de ese modo tienen menos probabilidades de ser marginados. Es el equivalente a pintarse el pelo, o a tratar de pertenecer al mundo globalizado.

Como ‘Deyvis’ Orosco, cuyo nombre en inglés es Davis —o David, en todo caso— y además también se pinta el pelo.

Exactamente. A mí me encanta también que Paolo Guerrero —y no Pablo, pero en fin— se enorgullezca de su pinta, de su peinado. No trata de parecer lo que no es; al contrario, acentúa lo que es. Hace años vi en un aeropuerto a Solano y al Cóndor Mendoza y escribí un artículo sobre los ‘cholos power’ pensando que ese es el futuro. En lugar de caminar tímidos, se les ve fuertes, parados, hablan con seguridad. Ese es el cambio que necesitamos.

Pero volviendo a Gisela, ¿para ser ‘chola power’ sí necesitó cambios?

Claro, hay varios que hasta hoy hacen miniseries sobre ellos. Para poderla hacer, Gisela tuvo que operarse, pintarse, ‘blanquearse’. Yo no la critico: la respeto. No tenía otro camino: solo así lo logró. Pero lo que necesitamos ahora es que la gente que emerge no se sienta obligada a disfrazarse ni a cambiar de nombre. Mientras más Mamanis la hagan, mejor nos va a ir a todos. La discriminación hace daño a los discriminados, pero también a los discriminadores.

¿La elección de Alejandro Toledo —un presidente de Cabana de origen netamente andino— demuestra un cambio positivo en nuestra sociedad?

Pudo haberlo demostrado, pero fracasó por responsabilidad de él. Confirmó los prejuicios y los estereotipos. Fue irresponsable, impuntual, poco serio, frívolo, chabacano, no fue trabajador. Fue una gran oportunidad desperdiciada la del «cholo, sano y sagrado». La única parte cierta de la frase fue que era 'cholo', el resto fue falso. Por ejemplo, ahora Estados Unidos tiene una gran oportunidad si sale electo Barack Obama (de raza negra), que es un tipo impecable, coherente y analítico. Toledo no hizo nada contra el racismo.

¿Eliane también impulsó un tipo de racismo cuando gritaba contra los «blanquitos de Miraflores»?

Ese es el racismo inverso. Ellos tienen una mansión en Camacho, así que no sé a qué se refería. Aparte de que en Miraflores vive todo tipo de gente. Ella decía cosas, pero no hacía nada.

¿Y los 'bricheros' son también racistas?

Aquí hay dos asuntos: unos quieren el pasaporte y otros la famosa 'carne blanca'.

¿Pero tiene algo de racista que uno prefiera la 'carne blanca' o es un gusto estético, nada más?

No es así. Es una dictadura estética en la cual, si no correspondes a ciertos cánones, eres feo. Ese es el problema. No es que la gente no tenga derecho a preferir un tipo. Uno tiene el derecho a que le guste quien le guste. El problema es que la cultura en el Perú envía constantemente mensajes sobre lo que es bello y lo que es feo.

En la última década, donde más hemos visto la discriminación ha sido en las discotecas. ¿Cuál es el criterio de selección para entrar a esos lugares?

Conversando en confianza con uno de estos dueños de discotecas, le pregunté cómo entrenaban a los guardianes para saber quién pasa y quién no. Me dijo que usan revistas. Les enseñan fotos. Primordialmente discriminan por cuestión de raza, pero también por ropa. Les dicen qué ropa se considera de 'buen gusto' en el Perú y cuál no. Eso también existe en el Primer Mundo, pero no es una discriminación étnica, sino *fashion* (moda). Hay también cuotas étnicas: en Francia, por ejemplo, hay un tipo escondido que le va diciendo al guardián qué tipo de gente debe ir dejando pasar. Arman un ambiente multirracial dentro de la discoteca, pero siempre a la moda.

Usted es blanco y de ojos claros. ¿Alguna vez lo han dejado fuera de una discoteca?

A mí una vez no me dejaron pasar, en Nueva York, a un sitio que quería conocer. Muy amablemente me dijeron en la puerta que era una fiesta privada y yo, baboso, me la creí. Mi esposa me dijo que nos habían botado porque no teníamos el *look*, no estábamos a la moda.